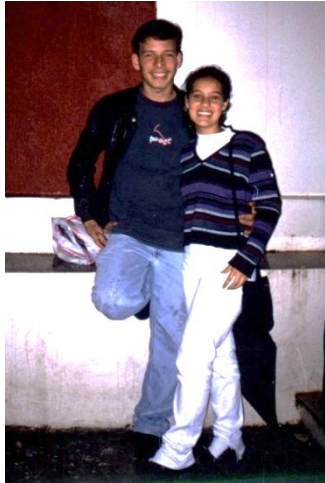


Aniversario de Boda Adriana y Wladimir

En esta edición, Adriana y Wladimir, han tenido la gentileza de compartir con nosotros su bonita historia de pareja y familia en ocasión de su aniversario matrimonial el pasado 2 de Agosto. Les agradecemos de todo corazón y les auguramos un bendecido camino juntos,

Todo comenzó en el año 1999. Éramos muy jóvenes cuando nos conocimos: yo tenía apenas 16 años y Wladimir 17. Nos conocimos en la secundaria.



Nuestra relación no fue fácil desde el principio, porque teníamos ideas muy distintas sobre el amor. Además, mi madre no me permitía tener una relación con Wladimir. Ambos venimos de familias separadas: mis padres se divorciaron cuando yo tenía 3 años, y los padres de Wladimir cuando él tenía 18. La mayoría de nuestros familiares también provenían de hogares rotos. Todo eso nos enseñó lo difícil que es formar un matrimonio estable, pero también nos dio el ejemplo de lo que no queríamos repetir en nuestras vidas.

Quizás muchos esperarían que les diga que Wladimir fue un novio ejemplar, el novio soñado de cualquier mujer. Pero no fue así. Al contrario, él no fue un buen novio. Sin embargo, tomó la decisión de cambiar y convertirse en el mejor esposo y padre que una mujer podría soñar. Y hoy sí puedo decir que él es el sueño de cualquier mujer.

Nuestra relación fue muy complicada. Llegamos a separarnos por un año y medio: él

regresó a Suiza y yo me quedé en Costa Rica. Cada uno tomó su propio camino, hasta que a finales de julio él volvió a Costa Rica. En ese momento comprendimos que debíamos estar juntos aunque el mundo entero se opusiera. Nuestras familias no estaban de acuerdo con nuestra relación.

Aun así, yo siempre he tenido fe en la Virgen. En Costa Rica, cada 2 de agosto se celebra el Día de la Virgen de Los Ángeles, y es tradición hacer una caminata hasta su iglesia. Ese año, el 1 de agosto, Wladimir y yo decidimos hacer la caminata juntos, pidiendo a la Virgen que nos guiara en lo que debíamos hacer. Ese mismo día decidimos casarnos sin contarle a nuestras familias. Y al día siguiente, el 2 de agosto, nos casamos civilmente con un abogado, sin el permiso de nuestros padres. Sé que no fue lo correcto y que hicimos sufrir a nuestras familias, pero fue una decisión muy difícil: hacer lo que sentíamos en contra de la opinión de nuestros padres. Poco tiempo después celebramos nuestra boda religiosa en la iglesia de San Vito.

Con el paso del tiempo, Dios nos bendijo con tres hijos, que son nuestro mayor orgullo y motivación. Nuestra hija mayor, Oriana, estudia Ingeniería Mecánica y nos apoya en el negocio familiar. Nuestro segundo hijo, Aarón, estudió Administración de Empresas y también trabaja con nosotros en la empresa. Y nuestra hija menor, Danna, estudia en la FMS. Ellos tres son nuestro mayor orgullo y la razón por la que cada día nos esforzamos por ser mejores

personas y darles un buen ejemplo.



Como les digo, nuestra relación fue difícil. Pasamos momentos muy duros, pero siempre de la mano de la Virgen que nos guiaba. Si hay algo importante en una relación, es tener una guía y una meta. La nuestra siempre ha sido que nuestro amor perdure para siempre. Eso es lo que nos motiva cada mañana: decidir ser felices juntos, incluso cuando hay problemas, pruebas difíciles o murallas que parecen imposibles de escalar.

Creo que hoy en día uno de los problemas más grandes en las relaciones es que muchas parejas se casan sin una meta, sin una guía, esperando que el otro los haga felices. Pero así no funciona. Una relación se construye con un propósito: ser mejor para el otro, apoyarlo en los momentos difíciles y, lo más importante, decidir enamorarse cada día de la misma persona.

Sí, hay parejas que logran permanecer juntas muchos años, pero sin conservar el amor del inicio. Para nosotros, eso es una decisión diaria: luchar por la meta de mantener vivo nuestro amor y volver a enamorarnos el uno del otro.



No es fácil, pero vale la pena.



Conocimos la misión en el 2009 cuando estaba embarazada de Danna.

Lo que nos aporta es poder sentirnos más cerca de Dios, que llevamos una vida tan estresante y poder llegar y desconectarse de tantos problemas es un momento de paz.

Gracias Adriana por tan bonito y sentido relato, a Wladimir y a la familia por permitir compartirlo con nosotros MCLE.